

# CATALOGO

## DE AUTOS SACRAMENTALES, HISTORIALES Y ALEGÓRICOS

POR D. JENARO ALENDA

---

(Continuación.)

### D

DANZA DE LA MUERTE.—*Juan de Pedraza.*

“Farsa llamada *Danza de la Muerte*, en que se declara cómo a todos los mortales, desde el Papa hasta el que no tiene capa, etc.”

Inserta en la colección de González Pedroso, pág. 41.

El señor Wolf dice, acerca de ella:

“Juzgo notable bajo el aspecto histórico literario esta obra, por ser la única, que yo sepa, destinada para la representación dramática del mito de la Edad Media: la *Danza de los Muertos*. Ciertamente el poema titulado *Danza general en la cual tracta cómo la Muerte avisa a todas las criaturas*, etc. (publicado íntegramente por Ticknor), que trata este argumento en verso y procede de mediados del siglo XIV, es de forma dramática también y se cita en los principios del drama español; pero es un principio todavía muy grosero, y a lo más un canto destinado para acompañamiento de baile mímico (un *triste cantar*, como en él se dice) en forma dialogada, sin enlace entre las escenas y sin acción propiamente dicha.

”Pero la pieza presente es un *Auto sacramental* con todos los caracteres de este género de autos, y por tanto, aun en su particularidad es interesante para la historia del drama español.

”Aquí tenemos, pues, un testimonio auténtico de lo que

Schack (t. I, fol. 239 y sig.), por falta de documentos sólo pudo sospechar, a saber: que hacia la mitad del siglo XVI (1551) se habían desarrollado ya las comedias del Santo Sacramento como un género particular de *autos*, de las comedias religiosas y su sentido moral, con argumento simbólico, con personas alegóricas, y con su aplicación final, casi epigramática, a la fiesta del Corpus. Todos estos caracteres de los autos sacramentales, que Calderón llevó a la perfección, se encuentran en esta farsa. Desde el título se anuncia ya el fin religioso de la pieza (*va dirigida a loor del Santísimo Sacramento*); la composición está precedida de un prólogo o una loa; y la acción simbólica, que consiste en la salvación de la muerte, mediante el vencimiento de la ira y la ignorancia, bajo la guía de la razón iluminada por la revelación divina, y, por último, la participación en la salvación, mediante el cuerpo de Jesucristo, por los sencillos y pobres, pero humildes y creyentes (*Pastor*), todo tiene aquí su nudo y su desenlace, bajo la representación de personas alegóricas y con relación a la fiesta del Santo Sacramento.

”Tiene, por último, de notable esta pieza, el ofrecer la prueba de que semejantes autos habían salido ya del estrecho círculo de la Iglesia y la liturgia, cosa que Schack sólo pudo presumir (tomo I, fol. 242). La farsa es composición de un lego (un tundidor) y vecino de Segovia, que se alaba él mismo en el prólogo (en la persona del Pastor, cuyo papel desempeñó quizá el autor): *que aunque pastor, más sé que un buen sacristán... a lo cual* (a la composición de la pieza) *he venido ciertamente por el más sabio y prudente de todo nuestro concejo*. Fué, pues, probablemente representada la pieza por el gremio de tundidores, muy numeroso y acreditado en Segovia, y por lo menos, de cierto, compuesta por un miembro de este gremio para el día del Corpus. Fué representada fuera de la iglesia, como se infiere del discurso al auditorio, en el prólogo, donde se ruega repetidas veces (*ruego y no mando*) continuar en silencio (*callando*) hasta el fin *de lo interpuesto* (esto es, del entremés o entreacto de la procesión del Corpus), y de las palabras finales: *perdón demandando al noble auditorio de la pesadumbre de nuestra engorrencia*.” (Traducción del señor Sanz del Río.)

La circunstancia (rarísima en los dramas del Corpus de aquellos tiempos) de llevar la *Danza de la Muerte* nombre de autor y fecha conocida, da, con efecto, mucha importancia a esta obra, aunque se prescinda de su valor propio, y justifica completamente el detenimiento con que la examina el señor Wolf en los párrafos que acabamos de transcribir. En ellos asienta este crítico, con presencia del drama de Juan de Pedraza, dos principales observaciones históricas, a saber: que en 1551 había dejado ya de pesar exclusivamente sobre el Clero la composición de los autos o farsas con que se celebraban las fiestas del Corpus; y que ya también, por entonces, concurrían en estas obras los elementos necesarios para que propiamente se las pudiese llamar *Sacramentales*.

Completando las oportunas indicaciones del escritor alemán, advertiremos, respecto del primer punto, que la ingerencia de poetas legos en las representaciones del día del Santísimo resulta acreditada desde medio siglo antes; pues consta que las fiestas del Corpus de 1504 se celebraron en Lisboa con el *Auto de San Martín* (véase este artículo), compuesto por un seglar. En cuanto a la existencia, antes de 1551, de verdaderos autos sacramentales, es decir, de obras cuyo asunto se halla enlazado más o menos hábilmente con la Institución Eucarística, carecemos de textos en que aparezca expresamente consignada; pero nos hace creer en ella la lectura de la *farsa del Sacramento de Moselina* y de alguna otra que también nos parece anterior al drama de Juan de Pedraza.

Este, al escribir su *Farsa*, trató el mismo asunto que el autor anónimo de la *Danza general*, pero con una diferencia que cede en su elogio. La *Muerte*, en la obra anónima, llama a sus víctimas. En la farsa de Pedraza, va a sorprenderlas. Cuando aparecen y empiezan a hablar los personajes de la *Danza general*, saben ya su sentencia; en la *Danza de la Muerte*, por el contrario, se les ve, llenos de vida y de esperanza, entregarse a pensamientos mundanos, que, un instante después, tienen que ceder el puesto, inopinada y terriblemente, a la idea de la eternidad.

Pedraza, además, redujo a sólo cuatro personajes todos los de la farsa antigua, compendiándolos, con grande acierto, en el Papa y el Rey, términos de la escala social en

lo eclesiástico y en lo civil; la Dama, que representa toda una mitad del Género humano y el Pastor, en quien se personifica la muchedumbre de los mortales poco favorecidos de la fortuna.

En la Biblioteca Colombina de Sevilla existe inédita la *Representación de la parábola de San Mateo a los veinte capítulos de su sagrado Evangelio*. De esta *representación* lo propio que de la *Danza de la Muerte*, se sabe, por el códice que la contiene, el nombre de su autor y la fecha de su estreno. Compúsola Sebastián de Horozco, también poeta seglar, y se representó en las fiestas del Santísimo de Toledo, año de 1548, tres antes que saliera a luz en Segovia la obra de Juan de Pedraza. Interesante sería comparar entre sí las dos composiciones; pero, por desgracia, ni podemos proporcionar esta satisfacción a los hombres estudiosos, ni la hemos logrado nosotros mismos, a pesar de nuestras gestiones. (Véase *Parábola de San Mateo*, etc.)

Cree La Barrera que Juan de *Pedraza*, vecino de Segovia, puede ser el Juan de Rodrigo Alonso, por otro nombre llamado de *Pedrosa*, y también vecino de Segovia, el cual publicó cabalmente en 1551 una comedia de Santa Susana elogiada por Moratín.

Imprimiósse la *Danza de la Muerte* s. l., 1551, en 4.º, letra gótica, ocho hojas sin folios, signadas de dos en dos. Reimpresa con ilustraciones críticas y notas bibliográficas por don Fernando Wolf, Viena, en la Imprenta imperial, 1852.—Reproducida en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XXII; Madrid, 1853, con todas las ilustraciones de Wolf, traducidas por don Julián Sanz del Río.

#### DANZA DEL SANTÍSIMO NACIMIENTO.—*Pedro Suárez de Robles*

“Danza del Santísimo Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, al modo pastoril, compuesta por Pedro Suárez de Robles, clérigo de Evangelio, natural de Ledesma. Son interlocutores un Angel y ocho Pastores: el primero, se llama Antón.—El segundo, Rebanaado.—El tercero, Pascual.—El cuarto, Joval.—El quinto, Pellejón.—El sexto, Pelayo.—El séptimo, Rebollo.—El octavo, Tereso.—San José y Nuestra Señora y el niño Jesús (éste no habla) y otros cuatro ángeles, que estarán con cuatro ciriales junto al nacimiento, y a su tiempo cantarán un villancico.”

Al empezar la obra se explica la situación y movimientos de los personajes en esta forma: “Han de salir los pas-

tores en dos hileras repartidos: delante de ellos el que tañe el psalterio o tamborino; al son irán danzando hasta en medio de la iglesia, y allí harán algunos lazos, y tras de los pastores irán los ángeles con los ciriales, y si hubiere aparejo ocho ángeles que llevan el palio del Santísimo Sacramento, y debajo irá nuestra Señora y San José, y llegarán hasta las gradas del altar mayor, y allí estará una cuna a modo de pesebre, y allí pondrán al niño Jesús, y de rodillas Nuestra Señora y San José, puestas las manos como contemplando; los ángeles repartidos a un lado y a otro, y mirando hacia el niño; y estando de esta manera acabarán los pastores de danzar; y luego saldrá un ángel al púlpito y dirá lo siguiente... y los pastores, oyendo la voz, mostrarán espantarse, mirando para arriba a una y otra parte.”

Moratín describe así la traza de la obra:

“El orden con que está dispuesto el diálogo, la danza y música, es éste: anuncia el ángel el nacimiento de Jesucristo a los pastores y desaparece; los ángeles del nacimiento cantan un villancico en alabanza del Hijo de Dios; oyen los pastores aquella música y determinan ir a adorar al recién nacido, y se van danzando adonde está el pesebre; sigue después un villancico entre los ángeles y los pastores; llegan éstos y San José les da la bienvenida; cada uno de ellos dice un par de coplas, ofrece su presente al niño, y danza: San José agradece sus dones; la Virgen ruega a su Hijo que favorezca a aquellos pastores, y ella por su parte les promete ampararlos y ser abogada suya. Concluye la fiesta con otro villancico en que cantan y bailan los ángeles y los pastores, alternando las coplas con este estribillo:

“Acá en Belén nace nuestro Dios;  
Nace de María para bien de nós.”

Moratín, *Orígenes*.

DAÑOS (LOS DE LA SOBERBIA.

V. PREMIO (EL) DE LA HUMILDAD.

DAVID PERSEGUIDO.

Auto alegórico al Nacimiento por el padre Mtro. fray *Juan de Avellaneda*, religioso de la Orden de San Jerónimo. Se halla en un códice de fines del siglo XVII, propio del señor Sancho Rayón, titulado *Ocio entretenido de la juventud*

*en varios festexos cómicos hasta oy no impresos.* Tomo II, 4.º Colección hecha para la librería de don Ambrosio de Cuesta.

(Adiciones mss. de La Barrera.)

DEFENSA DEL ALMA (Farsa Sacramental de la).—*Anónimo.*

Inclusa por La Barrera en su Catálogo de autos, pero es obra en tres jornadas. Al manuscrito en que se conserva le faltan varias hojas; en ninguna de las que subsisten se hallan rasgos que justifiquen el dictado de *Sacramental* que lleva esta farsa.

En la primera hoja se halla la firma: *Pedro de Cueva*. Pero esta firma, puesta en lo alto de la página y repetida en otro lugar del cuaderno, no parece haber sido estampada por el autor, sino meramente por algún desocupado.

De todos modos, es lástima que no exista completa la *Defensa del Alma*. La parte que de ella queda está bien pensada y correctamente escrita.

Manuscrito de principios del siglo XVII, propio del señor Sancho Rayón.

DEGOLAÇÃO DE S. JOAO BAPTISTA (Ha mortes que dão mais vida).

Lisboa: na officina de Francisco Borge, de Sousa, 1763 (4.º).

Dice el señor Inocencio José de Silva que posee un ejemplar de esta edición, bastante rara, pero que ignora si existe alguna otra más antigua.

(Adiciones mss. de La Barrera.)

DEGOLLACIÓN (LA) DE LOS INOCENTES.—*Gaspar Fernández de Avila.*

Ocupa el octavo lugar entre los diez coloquios de este autor, publicados bajo el título general de la *Infancia de Jesucristo*, Málaga, siglo XVIII, en 4.º

Citado por La Barrera.

DEGOLLACIÓN (LA) DE SAN JUAN BAUTISTA.—*Anónimo.*

Auto sacramental en dos jornadas.

“*Figuras*: San Juan.—El Rey.—Herodías.—La Infanta.—Dos vasallos.—Dos convidados.—Un mayordomo.—Un carcelero.—Un Capitán.—La Tentación.—La Inspiración.—Dos músicos.”

Obra con fecha de 1590, escrita en parte en octavas. He aquí una muestra:

¿Piensas que por tener cetro en la mano  
 ha de ser tu muger la de tu hermano?  
 Dos veces te lo he dicho ya con ésta:  
 una en secreto, agora en compañía,  
 porque sea tu culpa manifiesta  
 y sientan tus vasallos tu porfía.  
 Olvida esa amistad que no es honesta;  
 no me entretengas de uno en otro día,  
 si no quies que tu culpa loca y vana  
 la dé a entender en público mañana.

REY

Pues, Juan, ¿no hay con el Rey otro respeto?  
 ¿Así a mi autoridad te descomides?  
 Fuera razón hablarme allá en secreto,  
 cuando fuera muy justo lo que pides.

E. *San Juan*.—Pésame Rey que las razones mías.

A. y luego dos lagrimitas.

B. N., Mss., 14.864, fol. 1.

DEGOLLACIÓN (LA) DE SANT JUAN BAPTISTA.—*Anónimo*.

“*Figuras*: El Rey Herodes.—Cornelio.—Sant Juan.—Un paje.—  
 Herodías.—Su hija.—Un Alguacil.—Un verdugo.—Sant Andrés.—  
 Sant Tiago.”

Dime, bestia insaciable,  
 generación de serpiente;  
 di, Tetrarca abominable,  
 la tierra ¿cómo consiente  
 tu vicio tan detestable?...  
 Mira que eres pernicioso  
 para gobernar tu grey:  
 mira, Herodes malicioso,  
 que con los vicios del rey  
 se hace el pueblo vicioso.

A estas reconvenciones, responde el Rey mandando encarcelar al Bautista. Representase en breves escenas el festín de Herodes, y el baile de la hija de Herodías, y se decapita a San Juan, también delante del público. Herodías se recrea en contemplar la truncada cabeza. Instado luego el Rey por San Andrés y Santiago, a fin de que permita sepultar los restos del santo Precursor, viene en ello, diciendo cortésmente:

Notable congregación,  
 yo consiento que llevéis  
 el cuerpo dese varón,  
 para que le sepultéis  
 con toda veneración.

En consecuencia, se llevan el cadáver los dos Apóstoles cantando un *De profundis*.

Obra más antigua que la precedente.

E. Cesen las angustias mías.

A. Domine, exaudi orationem meam.

B. N., Mss., 14.711, fol. 158.

Publicado por Rouanet en la *Colección de autos, far-  
sas*, etc.

DEL PAN Y DEL PALO.—*Lope de Vega*.

En las *Fiestas al Santísimo Sacramento*, etc. Zaragoza, 1644.

DELICADO Y MUY SUBIDO DE BUENA Y SANTA DOCTRINA.—*Anónimo*.

Auto sacramental y comedia... con fecha de 1590.

“*Interlocutores*: La divina Fe y el cuerpo en hábito de labrador.—El Alma en hábito de doncella.—El Mundo.—La Razón.—La Curiosidad.—La Opinión.—La Justicia.”

“Anse de poner dos mesas. La una ha de poner la divina fe y ha de poner en ella un cáliz con una figura de Hostia y unas disciplinas y una cruz y una calavera.—La otra mesa ha de ser para el mundo por parte que ha de estar muy proveída de pan y carne y frutas y con sus garrafas de vino blanco y tinto. Y estas dos mesas han de ser para la jornada segunda, cuando salga el hombre, que es el comprador, a comprar pan.”

E. *Fe*.—Destierra el llanto y gemir.

A. y comience a caminar.

B. N., Mss., 14.864, fol. 129.

DEMONIO (EL) MUDO.

V. DIABLO (EL) MUDO.

DESAFÍO DEL HOMBRE. (Farsa sacramental llamada).—*Anónimo*.

“*Figuras*: Lucifer.—Soberbia.—Mentira.—Simplicidad.—Angel de la Guarda.—Iglesia.—Oración.—Penitencia.”

Enfurecido Lucifer contra el Hombre (la Simplicidad cristiana), le envía un cartel de desafío, que llevan la Soberbia y la Mentira. La Simplicidad acepta el combate, fiando en el Angel de su Guarda, la Iglesia, la Penitencia y la



Oración, todos los cuales acuden a prepararla debidamente para pelear. Nutrida con el pan eucarístico, y armada con el escudo de la fe y la espada de la palabra divina, entra la Simplicidad en batalla y vence a su adversario. En premio, recibe de la Iglesia una corona, y por conclusión se canta:

¡Ávalas, que prendadas iban!  
Ávalas, que prendadas van!

La Iglesia expone muy bien en esta correcta obra el misterio de la Eucaristía.

La loa está escrita en octavas reales. Existe otro manuscrito de esta obra con diverso título y muchas variantes. Véase *Santísimo Sacramento*.)

B. N., Mss., 14.711, fol. 415.

Publicado por Rouanet en la *Colección de autos, far-sas, etc.*

#### DESAGRAVIOS DE CRISTO.—*Calderón*.

Lista de los autos sacramentales de Calderón, formada por Vera Tasis e inserta en el tomo I de comedias de aquel ingenio. Madrid, 1685.

No hay otra noticia de tal composición.

Con el título de *Desagravios de Cristo (Jerusalén destruída por Tito y Vespasiano)*, existe una comedia de Cubillo.

#### DESCENDIMIENTO DE CRISTO, SEÑOR NUESTRO, DE LA CRUZ.—*Don Francisco Olivares*.

“Auto sacramental”, etc... “compuesto por don Francisco Olivares, Regidor perpetuo de la Ciudad de Villena.” No es sacramental.

La licencia otorgada por Pilatos para el descendimiento está llena de fórmulas curialescas, concluyendo así: “Y para memoria de la posteridad, damos las presentes letras, selladas con el sello de nuestras armas. Datis en el palacio de la Archisidencia de Jerusalén, a quince de Luna del dicho mes.”

La escena principal de la obra recuerda, aunque remotamente, la del auto viejo del *Descendimiento de la Cruz*. Suelto, Salamanca, Nicolás Villagordo, calle de las Mazas. Siglo XVIII.

DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.—*Anónimo.*

“*Figuras*: Jeremías.—Nuestra Señora.—Sant Juan.—La Magdalena.—Josef.—Abarimatia.—Pilato.—Centurio.—Nicodemus.”

Jeremías enumera en una larga relación, que sirve de loa, todos los personajes del *Testamento Viejo*, que figuraron al redentor del mundo, y no vuelve a presentarse. La Virgen Santísima, San Juan y la Magdalena lloran al pie de la Cruz. Josef de Arimatea solicita y alcanza de Pilatos (ya arrepentido) licencia para sepultar el cuerpo de Nuestro Señor, y acompañado de Nicodemus se dirige al Calvario, hablando de los terribles acontecimientos de aquel día.

Llegados al pie de la cruz piden permiso a Nuestra Señora para realizar su propósito, y en seguida se procede al descendimiento.

Embalsaman y envuelven el sacratísimo cuerpo, y concluye el auto con la siguiente nota: “Llévanle al sepulcro cantando este villancico: *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.*”

Llamar *villancico* al *Miserere*, y aplicar este salmo penitencial al Inocente que borró con su sangre los pecados del mundo, son impropiedades que puede corregir cualquier estudiante. Pero escribir escenas como la del descendimiento que contiene este auto, sólo puede hacerlo un poeta.

B. N., Mss., 14.711, fol. 430.

Publicado por Rouanet en la *Colección de autos, far-sas*, etc.

DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.—Auto en forma de comedia por *don Francisco de la Torre y Sevil.*

(Adiciones mss. de La Barrera.)

En el Catálogo de Huerta y en el impreso de La Barrera figura este auto atribuído a Lorenzo de Torres.

DESCENDIMIENTO DEL SACRO CUERPO DE CRISTO, NUESTRO REDENTOR, DE LA CRUZ, EL VIERNES SANTO POR LA TARDE.—*Fray Juan de Mojica.*

Impreso en Madrid, 1725, en 8.º

Catálogo de La Barrera.

DESCENSIÓN (LA) DE NUESTRA SEÑORA EN LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO.—*Valdivielso.*

“Auto famoso de la descensión de nuestra Señora en la

Santa Iglesia de Toledo, cuando trujo la casulla al gloriosísimo San Ildefonso, su santo arzobispo y patrón nuestro.—Compuesto por mi señor y grande amigo el maestro Josef de Valdivieso, que haya gloria, y trasladado por mí el licenciado Francisco de Rojas, para mayor honra y gloria de Dios, y de su benditísima Madre, Virgen antes del parto, en el parto y después del parto, y siempre Virgen: Virgen concebida sin pecado original, a pesar de los hereges traidores.”

“*Personas*: Nuestra Señora.—Santa Leocadia.—San Ildefonso.—Un Angel.—El Rey.—Un paje.—Florindo.—Braulio.—Pelagio.—Una vieja.—Moscón.—Un ciego pobre.—Un mudo pobre.—Un manco pobre.—La Justicia.—Dos alabarderos.—Un Capitán, niño.”

Visitando San Ildefonso, con el Rey y otras personas, el sepulcro de Santa Leocadia, aparécesele ésta, y da parabienes al venerable Arzobispo por sus escritos en loor de Nuestra Señora. Dos herejes, testigos del milagro, se arrepienten de haber impugnado el dogma de la virginidad de María; pero Pelagio insiste, por el contrario, en sus errores, y en pena de ellos es arrojado a las llamas del abismo por la Justicia divina. Llega la noche, víspera de la Expectación de Nuestra Señora: San Ildefonso quiere celebrar dignamente esta festividad, y para que asista a maitines, se ocupan algunos criados en disponer la iglesia; mas los ahuyenta despavoridos un estrépito de truenos que de pronto estalla, tras de los cuales se deja ver la Madre de Dios, con Santa Leocadia, en una nube rodeada de ángeles. Al rumor de la fuga de sus sirvientes, acude San Ildefonso; la Virgen Santísima, dirigiéndole tiernas palabras de reconocimiento, pone una casulla sobre sus hombros; abraza luego en el altar su propia imagen, para comunicarla sobrenatural esplendor, y se vuelve al Cielo.

Esta es, reducida a muy incompleto compendio, la parte seria y maravillosa de la obra, con la cual va mezclada una buena porción de aquellos risueños rasgos que por doquiera prodigaba la amena fantasía de Valdivielso. Hay entre los personajes de este auto un gracioso que a veces habla latín macarrónico, un sacristán, una nube de pobres que acude a las puertas del Arzobispo, una compañía de niños armada para defender la pureza de la Virgen, y una vieja que, entusiasmándose al verlos, quiere también convertir-

se en soldado, y que, presenciando luego la aparición de Nuestra Señora, pide una vela a los ángeles para alumbrar aquel maravilloso espectáculo.

Todo ello está hablado en el lenguaje propio de este amabilísimo ingenio.

La escena entre el ciego, el manco y el moscón, recuerda, en algunos rasgos, otra más antigua perteneciente al auto titulado: *Parábola Cæne*.

Concluye así el manuscrito: "En 21 de marzo, sábado, cerca de la una del medio día, año de 1643, día del glorioso San Benito, le acabé de trasladar."

B. N., Vitr. 18, núm. 9.

Publicado por L. Rouanet en el *Homenaje a Menéndez y Pelayo*. Tomo I, pág. 57.

#### DESENGAÑO (EL) DEL HOMBRE.—*Anónimo*.

"Repartimiento de las representaciones que se han de hacer este día de Santísimo Sacramento deste presente año de 617... —La primera representación se ha de hacer a S. M. de todos cuatro autos... y el último, el *Desengaño del Hombre*, que hace Pinedo."

Papel del Archivo Municipal de Madrid (2.<sup>a</sup>, 196, 27).

#### DESENGAÑO (EL) DEL MUNDO.—*Anónimo*.

"*Figuras*: El buen genio.—El mal genio.—El Hombre.—El Apetito.—El Cuidado.—Cristo.—Lascibia.—San Miguel.—La Avaricia.—Babilonia.—El Alma en el cielo.—La María.—La Ambición.—La Alma en el infierno.—La Gula.—La Venganza.—La Envidia.—La Hermosura.—La Alma en el Purgatorio.—El Fuego.—La Soberbia.—El Mundo.—El Demonio.

E. B. *Genio*.—Todo lo piensas mandar.

A. y gloria en la vida eterna.

Copia de 1612.

B. N., Mss., 16.852.

Catálogo de Huerta.

La Barrera cita: *Los desengaños del mundo*.

#### DESPEDIMIENTO DE CRISTO DE SU MADRE.—*Anónimo*.

"*Figuras*: Sant Pedro.—Sant Juan.—Nuestra Señora.—La Magdalena.—Santa Marta.—Un Angel.—Adán.—Sant Lázaro."

Sin loa.

Con esta obra tienen estrecho parentesco el *Aucto anó-*

nimo de las donas y el *Lucero de nuestra salvación*, de Inocencio de Salceda. El pensamiento fundamental de los tres autos es presentar a la Virgen Santísima, afligida al saber que se halla próxima la Pasión de su Divino Hijo, y alentada, en medio de sus dolores, por nuestro común padre Adán. Lo mismo en el *Despedimiento* que en el *Auto de las donas* interviene San Lázaro, ya como emisario, ya como compañero del primer hombre. Todo ello demuestra que la manera de entender y tratar este asunto era cosa popular y tradicional en el siglo XVI, y no invención de un poeta determinado.

La parte que pudiera llamarse preliminar en el desarrollo del pensamiento ya expuesto es más larga en la obra presente que en las otras dos. San Pedro, San Juan, Marta, Magdalena y la Virgen Santísima (desconsolada ya por la ausencia de su Hijo y los peligros que le amenazan) deciden suplicarle que celebre la Pascua en Betania. Pero Jesús declara su propósito de ir a Jerusalén, y aquí entra la escena del *Despedimiento* con que principia el *Lucero de nuestra salvación*. Es minucioso por todo extremo el relato que de sus futuros padecimientos hace Nuestro Señor a la Virgen María. Sola ya ésta, aparece primero un ángel para confortarla; preséntase luego Adán sosteniendo a cuestas una cruz, y acompañado de Lázaro; ruega a la Madre de Dios que lleve a bien tantas amarguras por la grande utilidad que han de reportar a la raza humana, y resignada, aunque triste, pónese María en marcha para Jerusalén.

Hasta en los pormenores hay parecido entre estas obras. Al separarse Jesús y la Virgen Santísima, pide cada uno al otro que le bendiga.

B. N. Mss., 14.711, fol. 249 vto.

Publicado por Rouanet en la *Colección de autos, far-sas, etc.*

DESPEDIMIENTO DE CRISTO Y DE SU BENDITA MADRE.—*Doctor Ceballos.*

Véase: *Lucero de nuestra salvación*, por Ausias Izquierdo Cebrero.

DESPOSADO (EL) EN MANTILLAS.—Auto de Juan Nuño Sedeño.

“*Figuras*: Octaviano, emperador.—Claudio y Torcato, caballeros romanos.—Mireno, Velfora, Carmo, Tirteo, pastores.—Luzbel.—La

Idolatría.—María.—Joseph.—La Misericordia.—La Justicia.—El Placer.”

E. *Oct.*—No más aparatos, Roma.

A. el fin a los desposorios del niño en mantillas puesto.

Autógrafo firmado y fechado en Pinto a 12 de noviembre de 1613. Aprobaciones de fray Domingo de los Reyes y del doctor Gutiérrez de Cetina, del mismo año.

En la segunda hoja y de letra de la época dice: “De Quevedo.”

B. N., Mss., V.<sup>a</sup> 18, núm. 7.

DESPOSORIO ESPIRITUAL.—*Juan Pérez Ramírez.*

“Desposorio espiritual de la Iglesia mexicana y el pastor Pedro. Egloga representada el día de la consagración del obispo de México, don Pedro de Moya Contreras, que fué el 5 de diciembre de 1574... Su autor, Juan Pérez Ramírez, clérigo presbítero.”

Academia de la Historia. Códice de piezas dramáticas, representadas en los colegios de la Compañía de Jesús.

DESPOSORIOS DE CRISTO (Obra llamada los).—*Joan Timoneda.*

Se representó en Valencia, delante del Arzobispo de la diócesis, años de 1572 a 1575. Parece escrito con presencia de algún otro auto viejo.

“Segundo Ternario Sacramental, que contiene tres auctos, etc.” Valencia, 1575.

Colección de González Pedroso, pág. 104.

DESPOSORIOS DE ISAC (Auto de los).—*Anónimo.*

“*Figuras*: Abrahán.—Eliacer.—Rebeca.—Batuel.—Labán.—El Alegría.—La Moralidad.—La Letra.—Délbora.” (Falta Isaac en esta lista. Délbora es la nodriza de Rebeca.)

Auto viejo, precedido de un *argumento*, y notable por su estructura, de la cual no se halla otro ejemplo en todo el teatro sacramental. Divídese, con efecto, en dos partes, de géneros muy diferentes: la primera, historial por su asunto y humana por sus personajes (Isaac, Abrahán, etc.); la segunda de asunto eucarístico y personajes alegóricos (La Moralidad, La Letra y el Alegría).—La una sirve de comentario a la otra. En la primera se exponen los sucesos narrados en el Génesis, desde la partida de Eliacer, hasta su

feliz regreso a Canaan. La segunda mitad contiene la interpretación de aquellos acaecimientos, enseñando en resumen que el matrimonio de Isaac con Rebeca representa la unión de Jesucristo con el Alma, mediante el agua de la Gracia (la fuente de Nacor), o más claramente aún, mediante el Santísimo Sacramento.

Esta obra tiene carácter más moderno que la citada en el artículo precedente. Carece de bobo, y está escrita más correctamente y con mejor entonación.

El autor retrata los sentimientos de Isaac con un excelente rasgo, haciendo que al ponerse en camino el emisario de su padre, le salga al encuentro.

Concluye loando La Letra y La Moralidad el Santísimo Sacramento.

Al fin de una escena de la primera parte, dice una nota: "Aquí ha de haber un entremés."

No puede negarse que el rumbo seguido en los *Desposorios de Isaac*, era el más juicioso y regular de cuantos se adoptaron para llevar de frente con la enseñanza religiosa los hechos, ora históricos, ora novelescos, en que se fundaban las fábulas dramático-sacramentales. A pesar de la predisposición desfavorable con que ahora son miradas aquellas composiciones, hoy mismo bajaría mucho de punto el clamoreo de sus adversarios, si fuera posible destruir en los autos la mezcla de lo profano y lo divino, repartiendo el texto en dos mitades, que contuvieran con plena separación todo lo relativo al argumento alegórico, y todo lo concerniente al argumento alegorizado. Pero no hay que extrañar, aun siendo así, que el desconocido autor de *Los Desposorios de Isaac*, se quedara sin imitadores. Esto de sacar en las últimas escenas personajes nuevos sin ningún quehacer propio, ni más oficio que explicar los actos de los precedentes, podía ser muy sensato; pero, hecho con repetición, hubiera extremado hasta los últimos límites la monotonía de unas obras ya tan monótonas por lo invariable de su sagrado tema. Por otra parte, si con semejante método era dable declarar el sentido general de un argumento alegórico, rayaba en lo imposible, a menos de ir repitiendo la representación, ilustrarla debidamente en todos sus pormenores. De manera que el arbitrio adoptado en los *Desposorios de Isaac*, de puro reverente y puesto en razón, dejaba de ser útil. Por eso

prefirieron los poetas eucarísticos acudir con la luz de la verdad, en el momento en que lo reclamaba lo tenebroso de sus figuras y alegorías, y reunieron en un mismo personaje, en una misma escena, lo falso con lo verdadero, seguros como estaban del candor del público, y más dados a conseguir su principal objeto que a observar las leyes del bien parecer y de la conveniencia artística.

B. N., Mss., 14.711, fol. 25.

Publicado por Rouanet en la *Colección de autos, far-sas*, etc.

DESPOSORIOS DE ISAAC (Aucto de los).—*Anónimo*.

“*Figuras*: Abrahán.—Eliacer.—Un villano.—Un mozo.—Batuel.—Rebeca.—Una criada suya.—Un hatero.—Un sordo.—Labán.—Isaac.—Un criado suyo.”

Precede una loa o introito, en *romance*, que probablemente se cantaría.

En esta obra, puramente historial, se sigue paso a paso la narración bíblica.

Contiene la partida del emisario de Abrahán; su llegada a las puertas de Nacor; la escena con Rebeca, junto al pozo; los conciertos matrimoniales ajustados por Batuel y Eliacer; el regreso de éste con la desposada, y el encuentro de Rebeca e Isaac, los cuales se retiran a su aposento (la tienda de Sara, según la Biblia). El final pudiera pertenecer a una obra profana.

Además del mozo, que se expresa agudamente, hay dos graciosos en la obra: un bobo, o villano, criado de Abrahán, y un sordo, de la casa de Batuel.

Auto en quintillas, que parece de los más antiguos.

B. N., Mss., 14.711, fol. 33.

Publicado por Rouanet en la *Colección de autos, far-sas*, etc.

DESPOSORIOS DE JOSEF (Aucto de los).—*Anónimo*.

E. Sacerdocio sublimado.

A. Y toquen las chirimías.

B. N., Mss., 14.711, núm. 20.

Colección de González Pedroso, pág. 54.



DESPOSORIOS DE LA VIRGEN.—*Caxesi*.

“Auto famoso de los Desposorios de la Virgen, compuesto por el licenciado Juan de Caxesi.”

“*Personas*: El Regocijo.—La Sucesión humana.—San Joseph.—Vato, villano.—Simeón, sacerdote.—Isacar, sacerdote.—La Virgen.—La Virginitad.—Sirena.—Tierra.—Lebí.—Eliacer.—Jorán.—El Amor divino.—Un Angel

E. *Regoc.*—Muros de aquella imperial.

A. que nos dé su gloria a todos.

Salvá poseía el manuscrito, firmado por el autor y con la licencia para la representación, dada por el vicario general doctor Gutierre de Cetina, fecha en Madrid a 11 y 13 de agosto de 1609.

La versificación es bastante buena.

No habla Nicolás Antonio de este escritor, ni su auto se halla mencionado en el *Indice* de Medel. La Barrera lo cita refiriéndose al Catálogo de Salvá, edición de París, 1834.

B. N., Mss., 15.216.

## DESPOSORIOS (LOS) DE LA VIRGEN Y NACIMIENTO DE CRISTO.—Auto sacramental.

“*Personas*: San Joaquín.—San Joseph.—Nuestra Señora.—Un Angel.—Lauro, pastor.—Antón, pastor.—Berrueco, pastor.—Laura, pastora.—Pascual, pastor.—Menandro, villano.—Un alguacil.—Dios Padre.—Un mesonero.

E. *Joaq.*—Con qué lengua ¡Dios mío!

A. del sagrado nacimiento.

S. XVII.

De mano de Pedro Bermejo, vecino de Serranillos. Con muchas enmiendas.

B. N., Mss., 17.240.

DESPOSORIOS DE MOYSÉN (Auto de los).—*Anónimo*.

“*Figuras*: Moysen.—Un bobo.—Dos villanos, un viejo y otro mozo.—Séfora.—Jetrón.—Y Jetrona.—Y Jetrón, su padre.”

Prófugo Moisés de Egipto, llega al pozo en que van a tomar agua para sus ganados las hijas de Jetró, y defiende a éstas contra los villanos que las amenazan. Sábelo Jetró, y saliendo en su busca, le ofrece y da por mujer a Séfora.

Auto viejo escrito enteramente en prosa. Precédele una loa en quintillas, y concluye con una octava que hace de vi-

llancico. Antes de que salga Jetró, y al alejarse sus hijas del pozo, dice una acotación: "Aquí ha de haber un entremés."

Fuera de esto, hay en el auto algunas escenas jocosas.

B. N., Mss., 14711, núm. 49.

Museo literario de Tapia, tomo I, pág. 41.

Publicado por Rouanet en la *Colección de autos, farsas*, etc.

DESPOSORIOS (LOS) DE NUESTRA SEÑORA.—*Anónimo*.

Catálogos de Huerta y otros.

DESTIERRO DE AGAR (Aucto del).—*Anónimo*.

"*Figuras*: Abrahán.—Sarra.—Un ángel.—Dos pastores.—Agar.—Ismael.—Voluntad.—Deseo.—Cuidado.—Amor."

Con loa.

Movido de las quejas de Sara, y obediente a la voz divina, vence Abrahán la repugnancia que le cuesta echar de su casa a Ismael y Agar. Vagan por el desierto madre e hijo, hasta que, acosándoles la sed, resuelve Agar separarse de su criatura, por no verla morir: pero, alentada por un ángel, torna en busca de Ismael y lo lleva a una fuente, cuyo camino la muestran la Voluntad, el Deseo, el Cuidado y el Amor.

Los *dos pastores* son dos bobos, criados de Abrahán, que sólo aparecen en una escena de entremés.

B. N., Mss., 14711, núm. 2.

Publicado por Rouanet en la *Colección de autos, farsas*, etc.